

A veces el artista gusta de teorizar sobre su propia obra. Otras veces, sin embargo, es posible captar la teoría del arte en un determinado artista, siguiendo los bocetos previos a la realización de la misma. En el caso concreto de Subirachs no recordamos texto expreso del primer tipo de consideraciones, ni tampoco los dibujos que ahora presenta son una ilustración del segundo tipo. No obstante, la colección de dibujos entre 1954 y 1974, ahora ofrecidos a la consideración del público, expresan, de una manera clara y manifiesta, la teoría que preside la organización de su obra, así como la génesis de la misma. Según el proceso aludido, y limitándonos a las fechas circunscritas, podríamos señalar que Subirachs parte, en el 1954, de una abstracción para recrear el mundo de las formas humanizadas, y no precisamente al revés: del hombre para llegar a la abstracción. Posteriormente, en una fecha que cabría situar hacia el 1969, según los ejemplos presentados, Subirachs toma los elementos culturalizados de nuestra civilización occidental, para descubrir en ellos su génesis antropomórfica; como si en el mundo formal académico se hubiera metamorfoseado el instinto del hombre; como si el hombre aspirara a hacer de todo lo abstracto su representación: la forma humana ombligo de todas sus materializaciones geométricas. En algunas de sus últimas obras, como, a su vez, buscando la génesis de la forma del hombre, Subirachs presentaría a ésta como emanando de una composición de los elementos de la naturaleza. He ahí expuestas, sin palabras por parte de Subirachs, las tesis que, al parecer, generan su credo estético. En el caso concreto de la obra de nuestro escultor nos encontraríamos, pues, ante un artista frío y altamente mentalizado, que realiza su obra al dictado de su razón. Lo que no obvia que el producto resultante de su temperamento sea una obra altamente sensible, como lo demuestra el conjunto de sus dibujos, que son, sin lugar a dudas, la mejor introducción a su labor escultórica.